

## CAPITULO XIII.

### BADAJOZ.

#### LA RETIRADA DE PORTUGAL

#### LA ALBUERA.

1811.

(De enero á junio.)

Soult recibe orden para ir en auxilio de Massena.—Las tropas españolas de Portugal vuelven á Extremadura.—Muerte del marqués de la Romana.—Pereza y lentitud de Soult y su causa.—Parte á Extremadura.—Toma á Olivenza.—Sitia á Badajoz.—Briosa conducta del gobernador Menacho.—Operaciones de Mendizabal.—Ahuyéntale Soult.—Pérdida grande de los nuestros.—Honrosa y desgraciada muerte de Menacho.—Flojedad de su sucesor.—Rendicion de la plaza.—Sensacion que este suceso hace en las Cortes.—Ocupan los franceses á Alburquerque, Valencia y Campomayor.—Acontecimientos en Andalucía.—Expedicion del general Peña.—Movimientos del mariscal Victor.—Accion del cerro del Puérco.—Operaciones navales.—Debates en las Cortes sobre el resultado de la expedicion y el comportamiento de los gefes ingleses y españoles.—Bombas arrojadas sobre Cádiz.—Expedicion de Zayas al condado de Niebla y su resultado.—Célebre retirada del ejército francés de Portugal.—Habilidad que muestra y reputacion que gana en ella Massena.—Conducta de Wellington.—Acciones que sostienen los franceses.—El mariscal Ney.—Trabajos y penalidades que pasan.—Huella de sangre y desolacion que van

dejando en el pais.—Disidencias entre los generales: márchanse algunos: disgusto de Massena.—Franquea el ejército francés la frontera de Castilla.—Auxiliale Bessières.—Se repone.—Viene á Extremadura el general inglés Beresford.—Apodérase de Campomayor que abandonan los franceses.—Cruza el Guadiana.—Castaños general en gefe del 3.º ejército español.—Latour-Maubourg toma el mando del 5.º cuerpo francés.—Toma Beresford á Olivenza.—Pretende el embajador inglés que se dé á Wellington el mando de varias provincias españolas.—Niégalo la Regencia.—Firmeza y patriotismo de Blake.—Aprueba el consejo su conducta.—Vuelve el ejército francés á entrar en campaña.—Accion de Fuentes de Oñoro entre ingleses y franceses.—Regresan éstos á tierra de Salamanca.—Sale la guarnicion francesa de Almeida volando los muros.—Retírase Massena á Francia.—Reemplázale Marmont.—Expedicion de Blake con ejército á Extremadura.—Reúnese á Castaños y á Beresford.—Acude tambien Soult desde Sevilla con ejército en socorro de Badajoz.—Sitúase el ejército anglo-lusitano-español en la Albuera.—Van á buscarle los franceses.—Famosa batalla de la Albuera.—Glorioso triunfo de los aliados.—Premios que decretan las Cortes.—Elogio de Blake y los españoles en el parlamento británico.—Renuévase el sitio de Badajoz.—Reunion de ejércitos ingleses y franceses en Extremadura.—Levántase el sitio.—Retírase Wellington á Portugal.—Vuelve Blake á Cádiz.—Regresa Soult á Sevilla.

Volvamos otra vez la vista hácia los movimientos y las operaciones militares, de que no es fácil apartarla mucho tiempo en guerra tan viva y de la cual estaba pendiente la suerte del reino.

Importaba más que todo á Napoleon, siempre y con preferencia atento á arrojar los ingleses de la península española, proteger y auxiliar cuanto pudiese al mariscal Massena, á quien dejamos á fines de 1810 en Portugal frente al ejército anglo-portugués de Welling-

ton, á sus formidables posiciones de Torres-Vedras y á la nueva cadena de fuertes con que habia acabado de ceñirlas y hacerlas inexpugnables. No creyendo Napoleon bastantes á sacar á Massena de la comprometida situacion en que se hallaba los refuerzos que le llevaron los generales Drouet, Claparède y Gardanne, ni los tres mil hombres con que le acudió el general Foy, el mismo que á costa de mil peligros habia ido de Portugal á París á informarle del verdadero estado de aquel ejército expedicionario en que tenia puesta toda su confianza, mandó al mariscal Soult que á toda costa se pusiera en comunicacion con Massena y le diera la mano, siquiera tuviese que abandonar la Andalucía; porque para el emperador todo era secundario, todo de poca monta ante la idea de destruir el ejército inglés, objeto predilecto que no se apartaba nunca de su mente.

Wellington esperaba tambien refuerzos de Inglaterra. De alli habia venido el mariscal Beresford á reemplazar al general Hill, que tuvo que retirarse por enfermedad. El plan de Wellington era enviar á Extremadura estas tropas, juntamente con las divisiones españolas que se le habian unido, con objeto de que interponiéndose entre Soult y Massena les impidiesen la comunicacion. Mandábanlas don Martin de la Carrera, don Carlos O'Donnell y don Carlos de España, y todas se pusieron en movimiento; pero el marqués de la Romana que las gobernaba como general en gefe, cuando

se disponía á partir, falleció repentinamente de una aneurisma en el cuartel general de Cartaxo (23 de enero, 1811), teniendo con tal motivo que guiarlas como gefe en la expedicion el general don José Virués. Cualesquiera que fuesen las prendas y condicione; que faltasen al marqués de la Romana para constituir un buen general, como hemos observado en varias ocasiones, adornábanle otras que le hacian recomendable, y al través de algunos desaciertos y errores habia prestado servicios de mucha estima á su patria, y las Cortes asi lo reconocieron, acordando que se pusiese una inscripcion honrosa en su sepulcro.

Pero el duque de Dalmacia (Soult), que tardó algo en recibir las órdenes de Napoleon, por que las primeras fueron interceptadas por las guerrillas españolas, tampoco se apresuró á ejecutarlas despues de recibidas. Sentía por una parte dejar las provincias andaluzas, donde ejercia una autoridad ilimitada y las miraba como una especie de patrimonio suyo, y por otra no le era muy agradable ir á ayudar á Massena á la conquista de Portugal, de cuya empresa, caso de salir bien, éste y no él seria quien recogería el fruto y la gloria. Asi fué que se movió perezosamente: dió no obstante sus disposiciones, señaló los generales y las fuerzas que habian de quedar en Sevilla y en Córdoba, y reuniéndose al mariscal duque de Treviso (Mortier) que mandaba el 5.º cuerpo, partió á principios de enero camino de Extremadura con unos veinte y tres mil hombres

y cincuenta y cuatro piezas, sin contar unos tres mil quinientos del ejército del centro con que el general Lahoussaie se adelantó á Trujillo. Pero huyendo de entrar desde luego en Portugal, y alegando no ser conveniente dejar á la espalda plazas españolas, pidió y obtuvo de Napoleon el permiso de atacar las plazas de Olivenza y Badajoz antes de invadir el Alentejo; sistema y conducta que muchos le censuraron, entre otros el mariscal Jourdan, que lo dejó así escrito en sus Memorias.

Mandaba las tropas españolas de Extremadura don Gabriel de Mendizabal, que con la entrada de Soult se replegó por Mérida hácia la derecha del Guadiana. La division de Ballesteros, que obraba hácia el Condado de Niebla dándose la mano con Copons, fué perseguida por el general Gazan, que la dispersó y tomó parte de su artillería. Soult avanzó sobre Olivenza, plaza española desde el tratado de Badajoz de 1801, descuidada, además de ser de suyo débil. Atacada por el general francés con piezas de grueso calibre, fácil le fué rendirla (22 de enero), quedando prisionera de guerra la guarnicion, incluso 3.000 hombres que Mendizabal tuvo el mal acuerdo de enviar donde iban á servir más de embarazo que de defensa.

Ballesteros, que á este tiempo recibió de la Regencia el nombramiento de comandante general del Condado de Niebla, después de embarcarse Copons con sus tropas para la Isla de Leon, sostuvo en Villanue-

va de los Castillejos un porfiado y honroso combate (25 de enero) contra los generales franceses Gazan y Remond, causándoles bastante pérdida, y retirándose después por escalones á Sanlúcar de Guadiana. Como luego observase que Gazan se corría hácia Badajoz, á cuya plaza se encaminó el duque de Dalmacia después de la toma de Olivenza, renovó sus correrías, embistió y sorprendió á Fregenal, donde cogió unos cien prisioneros (16 de febrero), y antes de terminar el mes tornóse al Condado, donde habia quedado solo Remond, y desde luego le forzó á retirarse del otro lado del rio Tinto (2 de marzo), suceso que puso en cuidado á los franceses que guarnecian á Sevilla, en términos de tener que salir el gobernador Darican en auxilio de Remond. Manejóse no obstante tan diestramente Ballesteros que en la noche del 9 sorprendió á Remond en Palma, cogióle dos cañones y bastantes prisioneros, y disponíase á marchar arrojadamente hácia Sevilla cuando le detuvieron las malas noticias que de Extremadura iban llegando.

Habia en efecto, como indicamos, dirigiéndose el mariscal Soult desde Olivenza á acometer la plaza de Badajoz, capital de la Extremadura, sita á la orilla izquierda del Guadiana, guarnecida por unos 9.000 hombres y gobernada por el mariscal de campo don Rafael Menacho, hombre de acreditado valor y firmeza. Después de distribuir Soult sus cincuenta y cuatro piezas en diferentes baterías colocadas en va-

rios puntos, comenzaron aquellas el 28 de enero á abrir la trinchera. El 30 hicieron los sitiados una vigorosa salida, á pesar de la cual intimó el francés la rendición á la plaza (1.º de febrero), á que contestó Menacho con briosa respuesta. Mendizabal, que habia colocado las divisiones venidas de Portugal á la derecha del Gévora (rio que se junta allí con el caudaloso Guadiana), protegidas por el fuerte de San Cristóbal, trató de meterse en Badajoz, á cuyo fin mandó á don Martin de la Carrera que ahuyentase la caballería enemiga, operacion que ejecutada con habilidad y denuedo permitió á Mendizabal entrar en la plaza con su infantería (6 de febrero). Con esto se animaron los sitiados á hacer al dia siguiente una salida, dirigiendo la empresa don Carlos de España. Destruyeron aquellos algunas baterías é inutilizaron algunas piezas, mas como no hubiesen podido clavarlas todas, rehechos los franceses y repelidos los nuestros, con las que quedaron útiles hicieron sobre los españoles estrago grande, perdiéndose 700 hombres, algunos bravos oficiales entre ellos. A los dos dias volvió á salir Mendizabal de Badajoz, desembarazando la plaza de la gente inútil, y dejando la guarnicion reducida á los 9.000 hombres de ántes, situóse á la márgen opuesta del Guadiana, apoyándose en el fuerte de San Cristóbal.

Nuestros contratiempos comenzaron verdaderamente el 11 (febrero), apoderándose los franceses del

fuerte de Pardaleras, que guarnecian 400 hombres, metiéndose en él por un punto que obligado por la fuerza tuvo la debilidad de señalarles un oficial prisionero: salvóse no obstante mucha parte de la guarnicion. Al dia siguiente, comprendiendo Soult cuánto le importaba para apresurar el sitio de Badajoz arrojar á Mendizabal de las cercanías del fuerte de San Cristóbal, envió una columna que cruzando el Guadiana comenzó á lanzar bombas sobre el campamento español. Mendizabal, cuya fuerza pasaba todavía de 9.000 hombres, no habia cuidado de atrincherarse ni fortalecerse, á pesar de habérselo aconsejado el general inglés, fiando en que las crecientes del Guadiana y del Gévora no permitian atacarle en aquella posicion. ¡Indiscreta é incomprensible confianza! Las aguas descendieron el 18 (febrero), y vadeando y cruzando los dos rios la caballería enemiga guiada por Latour-Maubourg, y luego la infantería conducida por Girard, en número una y otra igual á la fuerza que contaba Mendizabal, cogieron á éste en medio casi desapercibido; y cayendo con ímpetu sobre los españoles el mariscal Mortier que dirigía los movimientos (19 de febrero), entró la confusion y el desórden en nuestras filas. Diéronse los primeros á huir los portugueses, á quienes en vano intentó contener el valeroso español don Fernando Butron á la cabeza de los regimientos de Lusitania y de Sagunto. Un poco se sostuvo Mendizabal con la infantería, formando con ella dos gran-

des cuadros, pero rotos éstos también, todo fué ya dispersion, pérdida y desastres. Mas de 800 fueron los muertos ó heridos; acaso pasaron de 4.000 los prisioneros, entre ellos el general Virués; perdiéronse 17 cañones, 20 cajas de municiones y 5 banderas. Refugiáronse los dispersos en las plazas inmediatas: don Carlos de España se salvó en Campomayor; en Yelves don Fernando Butron con don Pablo Morillo y unos 800 hombres. Apenas perdieron 400 los franceses. «¡Pelea ignominiosamente perdida, exclama aquí un historiador español, y por la que se levantó contra Mendizabal un clamor universal harto justo! Fué causa de tamaño infortunio singular impericia, que no disculpan ni los bríos personales ni la buena intención de aquel desventurado general (1).»

De esta victoria se aprovechó Soult, como era natural, para activar los trabajos del sitio, pudiendo construir con cierta tranquilidad puentes de comunicación de la una á la otra orilla del Guadiana. Y sin embargo no decayó el espíritu del gobernador Menacho, tanto que no quiso recibir al parlamentario que Soult le envió con nuevas proposiciones para la rendición de la plaza. Su firmeza alentaba á todos, en

(1) En las Cortes causó gran disgusto la noticia de esta derrota, que llegó con una representación del general de la caballería Butron contra su gefe Mendizabal: también se recibió otra de la junta superior de Extrema-

dura, acompañando documentos que acreditaban las providencias enérgicas que había tomado para contener la dispersion de las tropas.—Sesiones secretas de 27 y 28 de febrero.

términos que á porfía pugnaban por compartir con él los peligros. Por si el cañoneo derribaba los baluartes y los muros, propúsose resistir dentro del casco de la ciudad, á cuyo fin hizo abrir zanjas en las calles, atronerar las casas y emplear otros medios de defensa interior. Por una deplorable desdicha acabó pronto su gloriosa carrera aquel digno y denodado gefe. El 4 de marzo había dispuesto una salida de la guarnición, y cuando él observaba con placer desde lo alto del muro el daño que aquella hacía al enemigo, una bala de cañón le derribó sin vida. Pérdida irreparable fué aquella para los sitiados, llorada con razón por todos. Con razón también las Cortes del reino honraron y pensionaron su familia. Sucedióle en el gobierno de la plaza el general don José de Imaz, cuya conducta hizo resaltar doblemente la de su malogrado antecesor; puesto que á los seis días (10 de marzo), al tiempo que desde Yelves se recibía aviso de que el mariscal Massena se retiraba de Portugal, y de que pronto sería la plaza socorrida, cuando aun no estaba bastante aportillada la brecha, y contra el dictámen de varios de los gefes reunidos en consejo, disculpándose con el parecer de otros, accedió á capitular, entregando la plaza con mas de 7.000 hombres que aún había útiles, fuera de los 1.000 enfermos de los hospitales, y con 170 piezas de artillería y abundancia de municiones.

Gran sensación y profunda tristeza causó la no-

ticia de esta rendición en las Córtes. La Regencia en su oficio decía que hallaba motivo suficiente para que aquel suceso fuese juzgado según ordenanza; varios diputados manifestaron su indignación por la conducta del gobernador, y hubo quien espresó su dolor exclamando: «Dios nos salve, *quia non est alius qui pugnet pro nobis.*» Propusieron medidas para remedio de tan graves males, y también se pidió que se indagara la conducta militar de Mendizabal en su desgraciada batalla del 19 de febrero (1).

La consecuencia más inmediata de la rendición de Badajoz fué la ocupación de Alburquerque y Valencia de Alcántara por el general Latour-Maubourg, y la de Campomayor por el mariscal Mortier (15 de marzo), esta última después de algunos días de ataque, y quedando prisioneros unos 600 portugueses entre milicianos y ordenanzas.

Aunque á este tiempo se retiraba, como hemos indicado, el mariscal Massena de Portugal, cúmplenos antes de dar cuenta de este importante suceso, darla de lo que había acontecido en Andalucía durante la ausencia de Soult, y que obligó á éste á retroceder á aquella provincia tan pronto como tomó á Badajoz. El gobierno de Cádiz, de acuerdo con los ingleses, quiso aprovechar la salida del ejército expedicionario de Extremadura para intentar un golpe contra el que

(1) Sesión del 22 de marzo.

quedaba sitiando á Cádiz y la Isla, y obligarle, si podía, á levantar el cerco. Combinóse al efecto una expedición al mando del general don Manuel de la Peña, con tropas españolas é inglesas, en número aquellas de cerca de 8.000, de más de 4.000 éstas, contando las que ya en el mes de enero habían pasado con el propio fin de Cádiz á Algeciras, y habían hecho una marcha sobre Medinasidonia á las órdenes de don Antonio Begines de los Ríos. El 26 de febrero se embarcaron las tropas que faltaban, y arribaron con dificultad el 27 á Tarifa, donde se les incorporaron los ingleses; la división de Begines se hallaba en Casas Viejas. Dividió Peña el ejército en tres cuerpos, encomendando la vanguardia á don José de Lardizábal, el centro al príncipe de Anglona, y la reserva al general inglés Graham: mandaba la caballería don Santiago Whittingham, y constaba la artillería de 24 piezas.

El 28 (febrero) se puso en movimiento el ejército expedicionario con dirección al puerto de Facinas, desde el cual podía seguir dos caminos, ó el de Medinasidonia por Casas Viejas, ó el de Chiclana y Santi Petri por Vejer. Tomó de pronto el primero, mas luego hallándose en las alturas frente á Casas Viejas, varió de pensamiento el general en jefe, y emprendió la marcha por el segundo (3 de marzo): mudanza que se censuró de errada y de inconveniente, y que esplican algunos por el carácter metódico del general la Peña, que tomando aquel rumbo se ponía más

pronto en comunicacion con la Isla , y lo creia mas seguro para el caso de un contratiempo. El general Zayas, que habia quedado mandando en la Isla, tenia el encargo de ejecutar movimientos en toda la línea, en combinacion con las fuerzas de mar , y de echar un puente de barcas á la embocadura de Santi-Petri. Ejecutóse esta última operacion el 2 de marzo, pero descuidados aquella misma noche los españoles que le custodiaban fueron sorprendidos y hechos prisioneros en número de 250 por los tiradores franceses, y gracias que á favor del desórden no pasaron mas adelante. De resultas mandó Zayas cortar algunas barcas del puente: con esto, y con ignorar la marcha del ejército expedicionario, al cual se suponía caminando en el primer rumbo que emprendió, y con no recibirse de él las señales convenidas ni aviso alguno, pues un oficial que le traía fué equivocadamente preso por los mismos ingleses, no pudieron los de la Isla auxiliar de pronto las operaciones de fuera.

Habia el ejército expedicionario tomado el camino de Conil (4 de marzo), para continuar la vuelta de Santi-Petri. La marcha fué perezosa y pesada, no calculados bien los entorpecimientos con que habia de tropezar. Ignoraba este movimiento el mariscal Victor, que ademas de los 15.000 hombres con que vigilaba á Cádiz y la Isla, tenía otros 5.000 entre Sanlúcar, Medinasidonia y otros puntos inmediatos. Por lo mismo, y para ocurrir á todo evento, habíase co-

locado entre Medina y Conil; mas luego que supo la direccion de los aliados, corrióse á los pinares de Chiclana, y colocó convenientemente las tres divisiones de Ruffin, Leval y Villatte. Así, cuando Lardizábal con la vanguardia española llegó al sitio en que se habia propuesto atacar por la espalda los atrinchamientos franceses que impedían la comunicacion de los de fuera con la Isla , encontróse allí con la division de Villatte (5 de marzo). Embistióla el general español bravamente, y tanto que despues de recia pelea rechazó al francés al otro lado del caño, y abrió la comunicacion con la Isla, si bien se retrasó por la reciente cortadura del puente hecha por Zayas. Queriendo aprovechar aquella ventaja el general Peña, dió orden al inglés Graham para que acercándose al campo de la Bermeja cooperase á las maniobras de la vanguardia, dejando el cerro llamado del Puerco en que se habia situado encomendado á la division de don Antonio Begines.

Atento á todas estas evoluciones el mariscal Victor, destacó la division Leval contra la inglesa de Graham, y poniéndose él al frente de la de Ruffin dirigióse al cerro del Puerco , y trepando por la ladera de la espalda, y arrojando de él á los españoles y apoderándose de la cumbre, interpúsose entre las tropas que le habian ocupado y las que quedaban en Casas Viejas, siendo su intento acorralar á los aliados contra el mar. Apercebido de esto Graham, contramarchó